



# **Los siete magníficos... dones vocacionales**

**VIGILIA DE PENTECOSTÉS - 2015**

## PRESENTACIÓN

Bienvenidos/as a esta Vigilia de Oración en Pentecostés. Nos reunimos alrededor de María, Corazón de Madre, para pedirle especialmente por las vocaciones. En Nazaret, nuestra Madre, recibió por primera vez el Espíritu Santo que la capacitó para una misión espléndida: *Entregarnos a Jesús y llevarnos a Él*. En Pentecostés, recibió nuevamente al Espíritu, estando reunida en oración con la primera comunidad cristiana. En esta Fiesta del Espíritu como comunidad nos volvemos a reunir junto a Ella para pedir juntos la venida del Paráclito.

Traemos en el corazón a toda la humanidad tan necesitada de vida, de paz, de verdad y de comunión. No podemos olvidarnos de la reciente catástrofe de Nepal, ni de las secuelas de la corrupción política por tantas partes, ni de los inmigrantes que fallecen al buscar un horizonte de vida y esperanza, ni del terror sembrado por los fanatismos religiosos en África y Asia, ni de tantos y tantos episodios de desgracia e injusticia que salpican todos los rincones de nuestro mundo... Sin el Dios de la vida no podemos hacer nada. Pedimos hoy que no falten personas que en tu nombre extiendan tu Reino. Necesitamos contar con muchos hombres y mujeres que, llenos de Espíritu y como discípulos misioneros, vayan a anunciar la alegría del evangelio con palabras de vida y signos de esperanza. Hoy y aquí, pedimos juntos en eco prolongado: “¡Ven, Espíritu Santo!”.

## RITOS INICIALES

- **Canto de entrada (éste u otro conocido)**

**Espíritu Santo, ven, ven,  
Espíritu Santo, ven, ven,  
Espíritu Santo, ven, ven  
en el nombre del Señor.**

Santifícame, transfórmame,  
Tú cada día.  
Santifícame, transfórmame,  
¡Espíritu Santo, ven!

Acompáñame, ilumíname,  
toma mi vida.  
Acompáñame, ilumíname,  
¡Espíritu Santo ven!

Resucítame, conviérteme,  
todos los días.  
Glorifícame, renuévame,  
¡Espíritu Santo, ven

- **Saludo del Celebrante**

El Espíritu del Padre que está siempre en toda verdad; Él que nos acompaña en la búsqueda de toda verdad y nos acerca a Jesús, *“el camino, la verdad y la vida”*, esté con todos vosotros.

- **Interpelación**

Presentamos algunas situaciones que más golpean nuestra sensibilidad de creyentes en la Trinidad, que desea que toda la humanidad sea una familia de paz y comunión.

*(Desde distintos lugares de la asamblea se oyen estas u otras voces)*

INMIGRANTES RECHAZADOS.  
VÍCTIMAS DEL TERRORISMO.  
NIÑOS Y NIÑAS DE LA CALLE.  
JÓVENES DESORIENTADOS.  
DROGO-DEPENDIENTES.  
REFUGIADOS.  
SECUESTRADOS.  
ANCIANOS Y ENFERMOS.  
CONDENADOS A MUERTE POR SIDA EN ÁFRICA.  
POLÍTICOS CORRUPTOS

LOS QUE SUFREN DEPRESIÓN.  
ENFERMOS MENTALES.  
ALCOHÓLICOS.  
PERSONAS SIN TRABAJO.  
NATURALEZA VULNERADA.  
MUJERES MALTRATADAS.  
FAMILIAS DESUNIDAS.  
TRABAJADORES EXPLOTADOS.  
ANCIANOS ABANDONADOS.  
PAÍSES EN GUERRA.

- **Secuencia al Espíritu Santo (todos)**

Ven Espíritu Divino, manda tu luz desde el cielo.  
Padre amoroso del pobre, Don, en tus dones espléndido.  
Luz que penetra las almas, fuente del mayor consuelo.

**Se canta: *Espíritu Santo, ven...***

Ven, Dulce Huésped del alma, descanso de nuestro esfuerzo,  
tregua en el duro trabajo, brisa en las horas de fuego,  
gozo que enjuga las lágrimas y reconforta en los duelos.

**Se canta: *Espíritu Santo, ven...***

Entra hasta el fondo del alma, Divina Luz y enriquécenos.  
Mira el vacío del hombre si tú le faltas por dentro;  
mira el poder del pecado, si no envías tu aliento.

**Se canta: *Espíritu Santo, ven...***

Riega la tierra en sequía, sana el corazón enfermo.  
Lava las manchas, infunde calor de vida en el hielo,  
doma el espíritu indómito, guía al que tuerce el sendero.

**Se canta: *Espíritu Santo, ven...***

Reparte tus siete dones según la fe de tus siervos.  
por tu bondad y tu gracia dale al esfuerzo su mérito;  
salva al que busca salvarse y danos tu gozo eterno.  
Amén. Aleluya

**Se canta: *Espíritu Santo, ven...***

## LITURGIA DE LA PALABRA

- **Lectura de los Hechos de los Apóstoles 2, 1-4**

“En aquel tiempo, cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en el mismo lugar. De repente vino del cielo un ruido, como el de una violenta ráfaga de viento, que llenó toda la casa donde estaban, y aparecieron unas lenguas como de fuego que se repartieron y fueron posándose sobre cada uno de ellos. Todos quedaron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía que se expresaran”.

- **Canto responsorial (éste u otro conocido)**

**Envíanos, Padre, tu Espíritu Santo  
que nos prometiera tu Hijo el Señor.**

Que venga a tu Iglesia  
con sus siete dones  
y nos dé el coraje de vivir tu amor.

Que nos dé su Ciencia,  
su Sabiduría,  
el Entendimiento y el don de oración.

Nos traiga el Consejo,  
la Piedad de hijos,  
nos dé Fortaleza y el Temor de Dios.

Sus lenguas de fuego,  
repártelas, Padre,  
y danos a todos la paz y el amor.

Tu Espíritu Santo  
nos llene de gozo  
y sea en nosotros Palabra de Dios.

- **Lectura del Evangelio de San Juan (14, 16-17; 15,26; 16,13,23-24)**

En aquel tiempo dijo Jesús: Yo rogaré al Padre y Él os dará otro Protector que permanecerá siempre con vosotros, el Espíritu de Verdad, a quien el mundo no puede recibir, porque no lo ve ni lo conoce. Pero vosotros lo conocéis, porque está con vosotros y permanecerá en vosotros.

Cuando venga el Protector que os enviaré desde el Padre, por ser él el "Espíritu de verdad que procede del Padre", dará testimonio de mí.

Cuando venga él, el Espíritu de la verdad, os guiará en todos los caminos de la verdad. El no viene con un mensaje propio, sino que les dirá lo que escuchó y les anunciará lo que ha de venir.

En verdad les digo que todo lo que pidais al Padre en mi Nombre os lo concederá. Hasta ahora no habeis pedido nada en mi Nombre. Pedid y recibireis, así conoceréis el gozo completo.

- **Silencio**

*Alguien en silencio... pronuncia, en voz alta y con voz que se haga entender, por tres veces cada una de estas expresiones evangélicas, mientras se mantiene el silencio:*

- **YO ROGARÉ AL PADRE Y ÉL OS DARÁ OTRO PROTECTOR**
- **EL ESPÍRITU DE LA VERDAD, OS GUIARÁ EN TODOS LOS CAMINOS DE LA VERDAD**
- **TODO LO QUE PIDAIS AL PADRE EN MI NOMBRE OS LO CONCEDERÁ**

- **Meditación comunitaria**

*Para esta meditación comunitaria se procede de la siguiente manera:*

- *En primer lugar, alguien, preparado con antelación, deposita el cartel con el nombre de cada don en un lugar visible.*
- *Luego alguien lee el texto meditativo, como se presenta en la celebración*
- *A continuación, se dejan unos instantes de silencio, mientras otra persona enciende una de las velas que están alrededor de la figura de la Virgen...*
- *Pasados esos instantes de silencio, se deposita el segundo cartel y todo sigue de esta manera hasta el final*

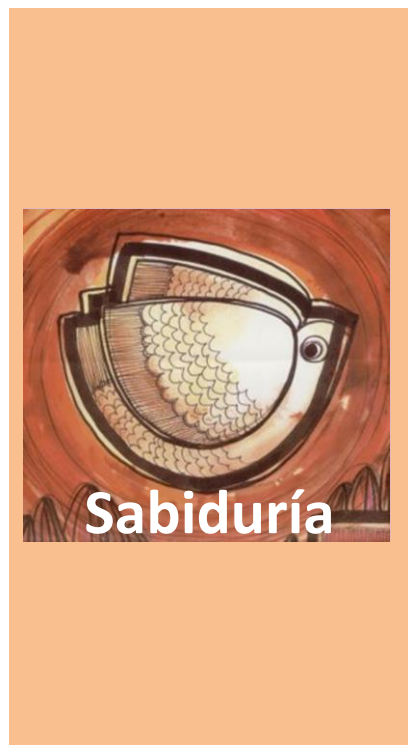
## Introducción

Ofrecemos una meditación en clave vocacional sobre los dones del Espíritu Santo, los siete magníficos... dones vocacionales. Los dones del Espíritu Santo muestran muchos elementos de contacto con la temática vocacional. Miran hacia el mismo objetivo que es naturalmente «vocacional» y propone un camino que puede y debe ser considerado vocacional a todos los efectos.

El don de la sabiduría es un don que el Espíritu da a quien trata de descubrir su propia vocación, ante todo para que sienta cada vez más el deseo de hacer esta búsqueda, para que llegue a buen fin y llegue a conocerla y saborearla como una fuente de alegría. Sabio no es solo el sabio anciano sino también el joven que está aprendiendo a buscar lo más importante para él en el momento actual de su vida, y lo busca del modo adecuado. Cuenta con la ayuda oportuna, la del Espíritu Santo, el único que sabe y es el verdadero gran amigo.

Precisamente por eso, sabio es el joven que crece en la libertad, esa libertad que es tan querida y preciosa en esta edad de la vida pero que ahora el mismo joven puede comprender en su verdadera naturaleza, como don del Espíritu. Libre es quien aprende a hacer espontáneamente la voluntad de Dios.

La vocación entra en esta óptica cuando es elegida no por obligación, sino porque se ve como la cosa más bella, la más verdadera, la más normal y lógica, frente al amor a que el llamado procura responder. Pues el cristianismo no es una teoría moral, sino una historia de amor entre Dios y la humanidad, ¡el joven debe poder decirse: entre Dios y mi vida!



**TODOS: Dános Señor, tu Espíritu de sabiduría, como se lo diste a tus grandes amigos: Pablo, Agustín, Benito, Francisco, Domingo, Teresa de Jesús, Antonio María Claret y tantos otros como vivieron después o viven aún entre nosotros. Concédenos con este Don de Sabiduría, la capacidad del “mirar contemplativo”; este es: "Ayúdanos mirar con amor; a descubrirte en el silencio. Ayúdanos a mirar con amor, a ver las cosas como Tú las ves". Llegar a ver las cosas como Tú las ves: ¡he ahí la cumbre de todo auténtico saber!**



El don de la inteligencia capacita al joven para “intus-legere” (= “leer por dentro”) la realidad, o para penetrar en su corazón, superando las apariencias. Un joven inteligente es aquel que está aprendiendo a hacer esto consigo mismo, con la realidad de su mundo interior personal; es el que aprende a leerse por dentro, para descubrir quién es y qué está llamado a ser, cuáles son las cosas importantes de la vida, como puede hacer que su vida sea más valiosa. Y descubre así, con la ayuda de otros, que él mismo es parte de un proyecto de amor, que ha sido querido por una mente y un corazón inteligentes, que está llamado a hacer cosas inteligentes, la principal entre todas dejarse llamar por el Dios llamante, el inteligentemente amante, cada día,

cada instante.

Un joven inteligente es el que, sumergiéndose sin miedo en su propia historia, descubre que no puede comprenderlo y saberlo todo, entrevé que hay una dimensión de misterio. Ve su vida no en negativo, sino como llamada a otra realidad, no inmediatamente visible pero real. Y encuentra en su propia biografía infinidad de signos de un Dios que le ama inmensamente... y no deja de hablarle.

**TODOS: Espíritu de Dios Sabemos que estás presente en todo ser humano, en toda criatura. Te sabemos el Omnipresente. Pero te sabemos, al mismo tiempo, el "Dios escondido". Por eso y para eso te pedimos el "Don de Inteligencia": Para que no nos falte el instinto de todo lo divino; para que te descubramos al trasluz de cada acontecimiento; para que cada criatura se nos convierta en huella de tu paso entre nosotros.**

El don del consejo es otro regalo que el Espíritu da a quien debe tomar decisiones, sobre todo las más importantes y decisivas de la vida. Es un don, por tanto, típicamente vocacional. Le dispone para buscar consejo en hermanos o hermanas mayores que lo puedan conducir por un camino seguro, pero sin renunciar a su propia libertad, sino aprendiendo a reconocer dentro de sí y en la propia conciencia, la voz de Dios que sugiere, reprocha, orienta, pone en crisis, abre horizontes, hace esperar, suscita deseos, impulsa a realizarlos... En una palabra, llama, y llama ininterrumpidamente. Pero sin imponerse. Dios odia imponerse; Él es extraordinariamente respetuoso. Su presencia es del todo discreta, nada llamativa, menos aún invasiva. Es un Dios afectuoso, cercano, cálido, que hasta parece que esconde su omnipotencia porque su gozo consiste en ser amado libremente por sus criaturas.

El joven que se siente así mirado y se abre a esta imagen de Dios, es aquel que ha salido del equívoco del cristianismo como ley y obligación, del complejo de quien no soporta recibir órdenes, de la confusión entre el Padre Dios y el padre-dueño que controla y castiga. Y va descubriendo que Dios respeta hasta el fondo su libertad, y lo llama a seguirlo, pero solo «si quieres...»; un Dios que se hace él siervo de quienes lo buscan, «los hace sentar a la mesa y se pone a servirlos» (Lc 12,37). Un Dios tan humilde que aparenta ser inútil. Y, precisamente por eso, es un Dios creíble y fiable.



**TODOS: ¡Oh Espíritu de Jesús! No nos niegues tu "Don de Consejo" para distinguir entre valores y valores. Distinguir entre lo absoluto y lo relativo; lo perenne y lo caduco: lo urgente y lo aplazable; lo que importa en cada caso y lo que no.**

**Porque...¡qué difícil se nos hace a veces discernir entre importancias! Jerarquizar valores, elegir prioridades. ¡Cuántas veces olvidamos que lo pobre y lo sencillo se convierten en eslabón que nos lleva hasta lo absoluto y definitivo que eres Tú! ¡Y cuantas otras lo efímero nos enreda entre sus telas sin dejarnos escapar!**



**Fortaleza**

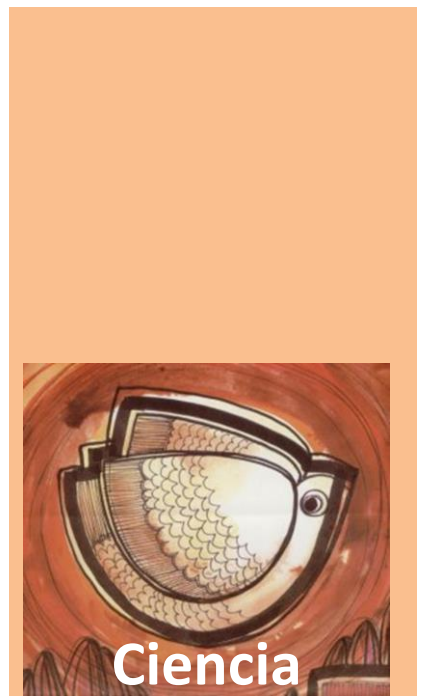
El don de la fortaleza es un don asociado a la confirmación, don que hace al creyente valeroso en el testimonio de su fe. «Se unge la frente porque se creía que era la sede del pudor, donde se enrojece. Somos ungidos en ese punto para que podamos ir a la plaza pública y confesar la fe sin avergonzarnos». Antes podía pensar en vivir su fe de forma privada, ahora la fortaleza da el poder de profesar verbalmente en público la fe cristiana, con esa autoridad que viene del don del Espíritu que crea convicción y elimina falsos pudores. El don transforma a los miedosos en valientes, a los ignorantes en doctos, a los tímidos en descarados, a los indecisos en creyentes, al cristiano anónimo en misionero ardiente, enviado como los primeros discípulos y como tantos otros en la historia del anuncio cristiano.

Recordemos que el Evangelio se ha difundido en todo el mundo porque nuestros predecesores en la fe fueron extraordinariamente valientes. Muchos misioneros claretianos españoles, enviados a predicar el Evangelio a África y América en los siglos XIX y XX, murieron al poco de llegar. En Guinea Ecuatorial hay cementerios donde reposan los restos de jóvenes claretianos fallecidos a los veinte o treinta años, a menudo de malaria. Está claro que el Espíritu de Dios da fortaleza para afrontar el martirio, o de vivir la vocación hasta el don total de sí. El problema es que muchos jóvenes oyen hablar muy poco del Espíritu, de la fuerza que da, y menos aún de vocación, de testimonio valiente del evangelio, y menos de martirio, que resume todo esto. Lo consideran demasiado distante de su vida.

**TODOS: Provéenos de él, ¡Espíritu de Jesús! Lo necesitamos para que nuestra fe no vacile ante el ateísmo de los descreídos, ante tanta caricatura de creyentes como vemos a diario, ante la persecución por la justicia, ante la confesión de tu nombre, ante tu aparente silencio, ante el peso del vivir de cotidiano, ante el sufrimiento de los inocentes, ante el nuestro propio...**

El don de la *ciencia* nos da a conocer con toda prontitud y seguridad, lo que más nos conviene a nosotros y al prójimo. Es una luz con la cual el Espíritu Santo muestra lo que se debe hacer en el lugar y en las circunstancias presentes para vivir de acuerdo con la vocación recibida. Ilumina la conciencia en las opciones de la vida cotidiana. Ayuda para las decisiones y el discernimiento (del estado de vida, pero también ante qué hacer en un momento determinado). Normalmente una expresión insigne de este don se experimenta en la relación de acompañamiento vocacional.

La vocación se sitúa en el centro de su vida, sorprende e inquieta, perturba y disturba. Lleva a preguntarse: «¿Por qué? ¿Por qué precisamente yo? ¿Y qué tiene que ver Dios con mi vida? Mis amigos me dicen que no haga caso. ¿Qué tendré que hacer? ¡Pero es que no seré capaz! ¡Será que me estoy confundiendo!...»). Pero, cuando es aceptada, la vocación se convierte en la clave de todo lo que hace y proyecta, piensa y desea. Todo se vuelve más claro y razonable. Por otra parte se hace cada vez más disponible y libre de dejarse llamar cada día y capaz de reconocer en las muchas y diversas situaciones de la vida la voz del Dios que le llama.



**Ciencia**

Lo contrario de todo esto es la ignorancia de quien presume de saberlo todo de sí, o de quien, para conocerse, piensa poder prescindir de Dios empobreciéndose fatalmente. Este sabrá tal vez muchas cosas, pero no la principal, la que da sentido a todo y es la verdadera ciencia.

**TODOS: Dánselo, ¡oh Espíritu de Jesús!, para comenzar teniendo clara conciencia de las cosas que ignoramos. Concédenos con este don la gracia de esa "conciencia del límite" que salva de toda arrogancia y que con tanta nitidez distingue al verdadero sabio de quien, de forma petulante, pretende saberlo todo.**



El don de la piedad nos enciende en la ternura y el amor hacia Dios. Gracias a este don no buscamos solo los consuelos de Dios, sino que deseamos hacerle compañía tanto en su gozo, como en su dolor por el pecado del mundo.

Con ello, tratamos de reaccionar a un concepto de vida cristiana demasiado pasiva e infantil, hecho solo de búsquedas de sensaciones agradables. Hay que abrirse en cambio a una idea más adulta y responsable, típica de quien quiere estar junto a Dios tanto en sus alegrías, cuanto en sus dolores causados por el pecado del mundo.

Así se evitamos que nuestra fe sea demasiado egocéntrica, preocupada solo de nosotros mismos y de buscar experiencias divertidas y gratificantes, como si Dios tuviese que estar solo para darnos gusto y nunca para pedirnos nada difícil. En cambio Dios siempre nos llama a algo «imposible para el hombre». Nos pide salir de nosotros mismos, de la excesiva preocupación por nosotros mismos, para hacernos cargo de los que más sufren. Nos llama a participar activamente en la redención. Toda vocación entra en esta perspectiva redentora: es para la salvación, para la salvación de los otros en primer lugar.

**TODOS: Necesitamos, también, tu "Don de Piedad". Una piedad entendida por una parte como la que tuvo Jesús con los niños, con los pobres, con los enfermos, con los marginados, con los ignorantes como Pedro y Nicodemo y Zaqueo. Una piedad forjada a corazón abierto. Danos para ello un corazón sin puertas. Un corazón amplio y dilatado como las arenas del mar.**

El don del temor de Dios es «la actitud que nos hace vivir constantemente bajo la mirada del Señor, procurando darle gusto a él antes que a los hombres, porque en esto se encuentra la perfecta alegría y la mayor libertad.

En estas palabras se esconde una gran verdad. Hay en ellas una catequesis esencial sobre la oración, que es un don infinitamente



precioso para el joven. Según una encuesta reciente, no es verdad que el adolescente de trece o quince años no rece, o que no rece nunca o se burle de quien lo hace. Sí es verdad que solo el 29% de los adolescentess ha declarado que no reza nunca, mientras un 40% considera la actitud de la oración como algo bastante ordinario.

Más allá de los números, el don del temor de Dios subraya precisamente un aspecto esencial: orar es «vivir constantemente bajo la mirada del Señor», o aprender a dejarse mirar por Dios, a gozar de su mirada. Para aprender luego a asumir esa mirada de Dios sobre la realidad, sobre los otros, sobre sí mismos y la propia vida, mirada de la que puede nacer una luz vocacional.

Este es el verdadero temor de Dios, que nace en la oración y se extiende cada vez más a la vida entera, progresivamente vivida bajo la mirada del Eterno y abierta al Trascendente. Y aprende a rezar simplemente estando frente a Dios para dejarse mirar por él, y encontrar la propia alegría al oír poco a poco la voz que pronuncia las palabras más consoladoras para un ser humano: «Tú eres mi hijo, el amado desde siempre, mi alegría...».



**TODOS: Sí, sí: hemos dicho bien. Danos, ¡Espíritu Santo!, el "don de tu temor". De ese "temor que es el principio de la sabiduría". Un temor sin miedos. Más aún: Un temor capaz de librarme de todos los demás miedos. Te pedimos, como Teresa de Jesús, "jamás perder el temor de perderte". Que el temor del mal, jamás prevalezca dentro de nosotros sobre nuestro amor al bien, a la verdad.**

## SIGNO

*Todos los asistentes se van acercando, despacio y con orden, mientras suena música de fondo, a encender su propia candela en alguna de los siete cirios que han sido encendidos en torno a la imagen de María. Cada cual elige aquel cirio que representa el don que sienta que necesita más.*

*Al volver a su lugar con la velita encendida, se quedan de pie para rezar juntos a continuación la Letanía del Espíritu Santo.*

## LETANÍA DEL ESPÍRITU SANTO

Espíritu Santo, que procedes del Padre y del Hijo	<b>Ven a Nosotros</b>
Promesa del Padre	<b>Ven a Nosotros</b>
Don de Dios Creador y Providente	<b>Ven a Nosotros</b>
Rayo de luz celeste	<b>Ven a Nosotros</b>
Fuente de agua viva	<b>Ven a Nosotros</b>
Espíritu de amor y de verdad	<b>Ven a Nosotros</b>
Fuego abrasador	<b>Ven a Nosotros</b>
Autor de todo bien	<b>Ven a Nosotros</b>
Unción espiritual	<b>Ven a nosotros</b>
Inspirador de la vocación	<b>Ven a Nosotros</b>
Caridad ardiente	<b>Ven a Nosotros</b>
Espíritu de sabiduría	<b>Ven a Nosotros</b>
Espíritu de entendimiento	<b>Ven a Nosotros</b>

Espíritu de consejo y fortaleza	<b><i>Ven a Nosotros</i></b>
Espíritu de ciencia y de piedad	<b><i>Ven a Nosotros</i></b>
Espíritu de temor del Señor	<b><i>Ven a Nosotros</i></b>
Espíritu de gracia y de oración	<b><i>Ven a Nosotros</i></b>
Espíritu de paz y de dulzura	<b><i>Ven a Nosotros</i></b>
Espíritu de modestia y de inocencia	<b><i>Ven a Nosotros</i></b>
Espíritu consolador	<b><i>Ven a Nosotros</i></b>
Espíritu santificador	<b><i>Ven a Nosotros</i></b>
Espíritu que gobiernas la Iglesia	<b><i>Ven a Nosotros</i></b>
Espíritu que llenas el universo	<b><i>Ven a Nosotros</i></b>
Espíritu de adopción de los hijos de Dios	<b><i>Ven a Nosotros</i></b>

Espíritu Santo, imprime en nosotros el rechazo al pecado	<b><i>Te rogamos, óyenos</i></b>
Espíritu Santo, ven a renovar la faz de la tierra	<b><i>Te rogamos, óyenos</i></b>
Espíritu Santo, derrama tus luces en nuestra inteligencia	<b><i>Te rogamos, óyenos</i></b>
Espíritu Santo, graba tu ley en nuestros corazones	<b><i>Te rogamos, óyenos</i></b>
Espíritu Santo, abrásanos en el fuego de tu amor	<b><i>Te rogamos, óyenos</i></b>
Espíritu Santo, ábrenos el tesoro de tus gracias	<b><i>Te rogamos, óyenos</i></b>
Espíritu Santo, enséñanos a orar como se debe	<b><i>Te rogamos, óyenos</i></b>
Espíritu Santo, ilumínanos con tus inspiraciones celestiales	<b><i>Te rogamos, óyenos</i></b>
Espíritu Santo, concédenos la única ciencia necesaria	<b><i>Te rogamos, óyenos</i></b>
Espíritu Santo, inspíranos la práctica de tus virtudes	<b><i>Te rogamos, óyenos</i></b>
Espíritu Santo, haz que perseveremos en tu justicia	<b><i>Te rogamos, óyenos</i></b>
Espíritu Santo, sé Tú mismo nuestra recompensa	<b><i>Te rogamos, óyenos</i></b>

## PADRENUESTRO

*Cantado y con las manos unidas.*

## CONCLUSIÓN

- **Alabanza al Espíritu (todos)**

Te bendecimos, Espíritu creador, fuente de vida y novedad,  
dador de identidad cristiana y libertad,  
que renuevas constantemente la faz de la tierra.

Te glorificamos, Espíritu del pueblo y de los profetas,  
huésped inquieto, sabiduría de Dios,  
fuerza creadora de la historia,  
promesa de justicia, solidaridad y paz.

Te ensalzamos, don de Dios, irresistible presencia de liberación,  
que haces de cada pueblo y nación, de cada familia y comunidad,  
de cada hombre y mujer, una zona liberada del Reino de Dios.

Reconocemos tu presencia en el reverso de la historia

y en el corazón de nuestro mundo:  
en la esperanza de los pobres, en el ansia de libertad,  
en la lucha por la justicia, en el grito de los oprimidos,  
en la defensa de los derechos humanos,  
en cada alegría, conquista y anhelo de este largo caminar hacia la plenitud del Reino.

- **Bendición y envío**

*El que dirige la celebración invita a repetir por tres veces:*

- **Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria a, Espíritu Santo, como era en un principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén**

- **Canto final (éste u otro conocido)**

**Se siente aquí, (3)**

el Espíritu de Dios se siente aquí.  
Si este pueblo empieza a orar  
y deja al Señor obrar,  
el Espíritu de Dios se siente aquí.

**Se siente aquí, (3)**

el Espíritu de Dios se siente aquí.  
Si los hombres de la tierra  
glorifican al Señor,  
el Espíritu de Dios se siente aquí.

